

El amor en la pedagogía de Pestalozzi

Love in the pedagogy of Pestalozzi

Eugenia Roldán Vera

RESUMEN

El objetivo de este artículo es explorar las bases afectivas de las ideas pedagógicas de Pestalozzi a partir de sus propios escritos. Se argumentará que para Pestalozzi el amor es parte esencial del proceso educativo, tanto por lo que implica el amor del maestro a sus estudiantes como porque la relación amorosa entre madres e hijos constituye el origen del aprendizaje sensorial y la formación de la conciencia. Se muestra cómo en la dimensión teológica redentorista de las nociones educativas de Pestalozzi el amor es la base de la formación de la virtud, y que la formación moral ha de preceder a la formación de la razón.

Palabras clave: Afectos, amor, enseñanza por los sentidos, Pestalozzi, teorías pedagógicas.

ABSTRACT

The aim of this article is to explore the affective bases of Pestalozzi's pedagogical ideas by means of the educator's own writings. It will be argued that, for Pestalozzi, love is an essential part of the educational process, both in terms of the teacher's love for the students and because the loving relation between mother and child represents the origin of sensorial learning and the formation of consciousness. It is shown how in the theological, redemptive dimension of Pestalozzi's educational notions, love is the basis of the formation of virtue, and moral education must precede the formation of reason.

Keywords: Affects, love, sensory education, Pestalozzi, pedagogical theories.

Introducción

Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) es conocido como el padre de la educación moderna y fue el principal referente en la configuración de los sistemas educativos nacionales en el mundo occidental en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, las ideas educativas del pedagogo suizo se centraban en la relación entre la madre y sus hijos en los primeros años (Carter, 2018), iban dirigidas en primera instancia a madres y no a maestros profesionales (Tröhler, 2014, pp. 11-15), o bien sugerían que las bases pedagógicas de la crianza materna podrían servir de orientación a los maestros. Pestalozzi, en realidad, no desarrolló ninguno de los pilares de la educación moderna –instituciones para la formación de maestros, la escuela graduada o el método simultáneo, por ejemplo–; lo que hizo, en cambio, según Tröhler (2014), fue publicitar a su largo de su vida, en las distintas instituciones para niños pobres, huérfanos o

Eugenia Roldán Vera. Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, Ciudad de México. Es Doctora por el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Cambridge, Reino Unido, con estancia posdoctoral en el Centro de Educación Comparada de la Universidad Humboldt de Berlín. Especialista en historia de la educación, en las líneas de historia de la escuela, historia de conceptos educativos e historia de los manuales escolares, en perspectiva transnacional, siglos XIX y XX. Dirigió la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* (2016-2019) y es miembro de comités editoriales de revistas internacionales. Correo electrónico: eroldan@cinvestav.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-2049-6464>.

hijos de clases medias que dirigió, el poder transformador de la educación. Esto tuvo una gran resonancia en un el marco de lo que se ha llamado la “educacionalización” de la sociedad, es decir, la creciente interpretación de los problemas sociales como problemas educativos propia de la modernidad, sobre todo a partir del siglo XIX (Smeyers y Depaepe, 2008). En ese contexto, la propuesta educativa de Pestalozzi, arraigada en una visión teológica del protestantismo reformado, tenía un componente afectivo muy importante, a lo que no se le ha prestado suficiente atención.

El objetivo de este artículo es explorar las bases afectivas de las ideas pedagógicas de Pestalozzi a partir de un análisis hermenéutico de sus propios escritos. Argumentaré que, para el educador suizo, el amor es parte esencial del proceso educativo, tanto por lo que implica el amor del maestro a sus estudiantes como porque la relación amorosa entre madres e hijos constituye el origen del aprendizaje sensorial y la formación de la conciencia. En la primera parte del ensayo situaré a Pestalozzi en su contexto histórico y teológico como pedagogo republicano anti-ilustrado, para luego, en la segunda parte, analizar el significado del amor en sus ideas. Me valgo principalmente de tres de sus escritos: *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos* (publicado en alemán por primera vez en 1801 como *Wie Gertrud ihre Kinder lehr*) (Pestalozzi, 1889), la “Carta de Pestalozzi a un amigo sobre su estancia en Stans” (Pestalozzi, 1807) y sus *Cartas sobre la educación infantil* (publicado originalmente en inglés en 1818 como *Letters of Pestalozzi on the education of infancy addressed to mothers*) (Pestalozzi, 1982). Concluyo con unas reflexiones sobre la subsiguiente desaparición del amor en la pedagogía de Pestalozzi en la difusión de sus ideas a lo largo del siglo XIX.

Pestalozzi como educador anti-ilustrado

Johann Heinrich Pestalozzi nació en Zürich, Suiza, en una familia protestante medianamente acomodada, afectada por la temprana muerte del padre. Cursó estudios de teología en la Academia de Zürich, donde participó de un movimiento estudiantil republicano, influenciado por la publicación de las obras de Juan Jacobo Rousseau *El contrato social* (1762) y *Emilio* (1762). Su participación en ese movimiento tendría una perdurable influencia en la trayectoria de Pestalozzi como educador. Pestalozzi, además, abrevaba de la visión protestante de la educación que planteaba que la lectura de las Escrituras sin mediaciones era esencial para tener un contacto individual directo con Dios. Además, su pertenencia al protestantismo reformado por Zwinglio en Suiza lo situaba en el espíritu del republicanismo clásico en su comprensión del hombre como un ser político por naturaleza que solo en la vida comunitaria –la *polis*– podía hallar su pleno desarrollo; en ese sentido, creía en el valor de la educación para formar las virtudes, las cuales constituían la base de la vida republicana (Tröhler, 2014).

A pesar de simpatizar con algunos principios de la revolución francesa –al grado de apoyar la República Helvética que fundó Napoleón tras derrotar a las tropas suizas

en 1798—, las nociones del republicanismo moderno surgido en la Ilustración francesa chocaban con la visión teológica de Pestalozzi caracterizada por Tröhler (2014). El republicanismo moderno sugería que el hombre no es un ser político sino un ser pre-social, que cede sus propios intereses individuales para establecer con otros hombres un contrato social que le permita vivir en comunidad, en contraste con la visión del republicanismo clásico de que solo en la vida republicana los individuos podían tener su pleno desarrollo. En ese sentido, para Pestalozzi el creciente lugar del comercio, el lujo y la acumulación de riqueza en Zürich constituían una amenaza para la república de ciudadanos virtuosos a la que aspiraba, y por ello enfocó muchos de sus esfuerzos como educador a la población del campo o a los más desvalidos (Carter, 2018).

Así, a lo largo de su vida, Pestalozzi desarrolló la visión de que la república, siendo la forma de gobierno ideal, requería que la educación se centrara en la formación de seres humanos virtuosos (Tröhler, 2014). Contra lo que consideraba la naturaleza egoísta del hombre, la educación, en su visión teológica redentorista, debía hacer de él algo esencialmente distinto para que no dañara a la sociedad ni a sus semejantes; o sea, el papel de la educación era contribuir a adecuarlo mediante principios y costumbres morales. En ese sentido, la educación elemental, antes que centrarse en la transmisión formal de contenidos, debía ocuparse de fomentar la práctica de una vida moral. Esto ubicaba a Pestalozzi en una filosofía educativa contraria a la Ilustración francesa con su énfasis en la enseñanza de la ciencia y el fomento de la razón; algunos autores incluso lo ubican como “romántico” por esa razón (Aslanian, 2015). Esta forma de entender la educación como vía para evitar la corrupción del alma en el contexto de un mundo de creciente acumulación de riqueza la plasmó desde su obra *Leonardo y Gertrudis* (1787), pero la desarrollaría en el transcurso de sus distintas experiencias como educador (Tröhler, 2014, pp. 59-74, 98-99).

A lo largo de su vida Pestalozzi dirigió numerosos proyectos educativos, muchos de ellos de beneficencia: una escuela para hijos de agricultores pobres en Neuhof (1769-1799), un internado para niños dejados en la orfandad por la invasión napoleónica en Stans (1799), escuelas para hijos de las clases medias de Burgdorff (1800-1804) y Münchenbuchsee (1804) y los institutos de Yverdón (1805-1825) para mujeres, varones, sordomudos y niños pobres (Silber, 1973). El desarrollo de su método propio —al que eventualmente llamó “enseñanza intuitiva”— está estrechamente vinculado con sus esfuerzos por publicitar su trabajo y así garantizar fondos gubernamentales o de donadores privados para sus distintos emprendimientos en tiempos políticos complicados, sobre todo en los años previos y posteriores a la República Helvética (1798-1804) (Horlacher, 2011).

Buena parte de las investigaciones sobre Pestalozzi se han centrado en su noción de intuición, una peculiar apropiación del realismo educativo de la línea de Comenio, Locke, Basedow y Rousseau, entre otros, que era el mecanismo para aprender a partir del contacto directo de los sentidos con “las cosas” y no por medio de la memoriza-

ción mental de “las palabras” (Silber, 1973; Carter, 2018; Runge, 2010). Sin embargo, el famoso lema de Pestalozzi, “el aprendizaje por la cabeza, la mano y el corazón”, tenía que ver con mucho más que solo el aprendizaje por los cinco sentidos; hacía referencia a la educación de la persona en su totalidad para formar la virtud, la cual sería la herramienta para enfrentar los peligros que amenazaban en todas partes. Mientras que se ha analizado cómo Pestalozzi planteaba la percepción directa –por propia mano– de los objetos más cercanos, para de ahí ir pasando gradualmente al desarrollo de la abstracción –con la cabeza– se ha prestado menos atención al papel que “el corazón” jugaba en esa tríada.

El amor como fundamento pedagógico

A lo largo de su obra educativa, Pestalozzi se refirió al amor a los niños como la inspiración para su trabajo. Era por puro amor que él se dedicaba a los niños, y era el amor a ellos lo que guiaba todos sus pasos. Así lo describió en 1807 cuando se refirió al método que desarrolló en Stans (1799), un establecimiento para los niños suizos que habían quedado huérfanos como consecuencia de la invasión napoleónica:

No conocía ningún orden, ningún método, ningún arte que no descansara en las simples consecuencias de la convicción de mi amor por mis niños. No quería saber de ninguno [Pestalozzi, 1807; traducción propia].

Ciertamente, como refirieron quienes trabajaron con él, las escuelas de Pestalozzi replicaban una estructura familiar, en la cual Pestalozzi, sus asistentes y los estudiantes estaban unidos por relaciones afectivas (Carter, 2018). Pero más allá de que el amor fuera una gran inspiración, en sus escuelas con niños pobres o huérfanos Pestalozzi hizo del amor el fundamento pedagógico de su trabajo. Como él lo escribió en Stans, involucrarse emocionalmente con sus alumnos le permitía hacerse sensible a sus necesidades, y la educación tenía que ver con satisfacer esas necesidades:

El principio de mi acción es el siguiente: Buscar primero en los niños el amor, que en ellos se desarrolla a partir de la satisfacción de sus necesidades diarias de calor emocional y físico, asentándolos y asegurándolos dentro de sí mismos. Luego ellos asegurarán esta buena voluntad en su círculo y la extenderán ampliamente [Pestalozzi, 1807; traducción propia].

La satisfacción de las necesidades físicas y afectivas de los niños constituiría la “compostura moral interior” (*Gemütsstimmung*), a partir de la cual podría desarrollarse su educación moral:

La educación moral elemental, considerada en su conjunto, incluye tres aspectos: en primer lugar, hay que propiciar la compostura moral interior [*Gemütsstimmung*] y el sentido moral del niño mediante sentimientos puros; después los niños se han de ejercitar en

la práctica moral mediante el autocontrol y el esfuerzo para entregarse a lo bueno y lo justo; por último, mediante la reflexión y la comparación hay que enseñarles a adquirir una actitud moral, una idea de los derechos y las condiciones morales en que viven en virtud de su entorno [Pestalozzi, 1807, citado en Tröhler, 2014, p. 100].

Al respecto, Pestalozzi escribió en repetidas ocasiones que el sentido primordial de la educación elemental era formar el corazón en la moralidad y no transmitir conocimientos o explicaciones de moralidad para el intelecto. Así lo expresó, por ejemplo, en la misiva XV de sus *Cartas sobre la educación infantil*:

Si es necesario aprovisionar el espíritu con conocimiento, iluminar el intelecto y explicar principios correctos de moralidad; [...] lo es más todavía [...] dirigir, purificar, elevar los afectos del corazón; y nunca será demasiado primitivo un período para comenzar a proceder según este principio [Pestalozzi, 1982].

Este tipo de expresiones no constituía únicamente una posición contraria al carácter punitivo y excluyente de la educación de su época, sino que también remiten a la visión anti-ilustrada de Pestalozzi frente a la pedagogía que promovía la razón por encima de la fe y que confiaba en la transmisión de conocimientos (en la forma, por ejemplo, de catecismos políticos) más que en la formación del espíritu como base de la enseñanza (Aslanian, 2015, p. 155).

Ahora bien, Pestalozzi desarrolló una serie de ideas sobre la manera como se forman “los afectos del corazón”, las cuales están relacionadas con sus más conocidas propuestas sobre el aprendizaje sensorial. Como se señaló antes, siguiendo una corriente pedagógica realista que venía de Comenio, Pestalozzi planteó que la base del aprendizaje era la intuición (*Anschauung*) o percepción directa de las cosas de la naturaleza no mediada por la razón. A partir de la impresión que causaban los objetos en los sentidos, los niños irían desarrollando gradualmente asociaciones con otros objetos para ir avanzando hacia la generalización y la abstracción (Barck, 2010). Este aprendizaje sensorial tenía, para Pestalozzi, una dimensión afectiva que se remonta a la relación amorosa entre el niño y su madre.

Desde su temprana serie de cartas *Leonardo y Gertrudis* (1787), Pestalozzi representó la experiencia del amor materno como la base del desarrollo moral, intelectual y espiritual del niño, visión que profundizó en *Cómo educa Gertrudis a sus hijos* y en sus *Cartas sobre la educación infantil* (1818). De hecho, buena parte de los textos de Pestalozzi iban dirigidos precisamente a las madres –no a maestros profesionales– para enseñarles a que sacaran provecho de esa relación amorosa para la primera educación de sus hijos. Su planteamiento es que en la experiencia de esa relación se gesta el germen de la conciencia del niño, base del aprendizaje; además, ese amor es su mejor defensa ante las amenazas del mundo corrompido una vez que el niño se separa de ella, por lo que la educación formal debe remitirlo constantemente a los fundamentos de ese amor.

Su tratamiento del amor entre la madre y el hijo está enmarcado en el más supremo de todos los amores: el amor a Dios. Pestalozzi considera, de una manera cercana al sensualismo, que el amor a Dios —y por tanto la obediencia a él— se desarrolla a partir de la experiencia del amor al prójimo (una visión que contrasta con el dogma cristiano convencional en el sentido de que el amor a Dios es un don concedido por Dios a los hombres). En la carta XIII de *Cómo Gertrudis educa a sus hijos* lo plantea de la siguiente manera:

¿Cómo brota en mi alma la idea de Dios? ¿Cómo es que yo creo en un Dios, que me arrojo en sus brazos, que me siento feliz cuando lo amo, confío en él, le doy gracias, le obedezco? [...] Los sentimientos del amor, de la confianza, de la gratitud, que la disposición á la obediencia deben estar necesariamente desarrollados en mi corazón antes que yo pueda aplicarlos á Dios. Es menester que yo ame á los hombres, que yo confíe en los hombres, que yo agradezca á los hombres, que yo obedezca á los hombres antes que yo pueda elevarme al amor de Dios, á dar gracias á Dios, á tener confianza en Dios, á obedecer á Dios: “porque el que no ama á su hermano, á quien ve, ¿como podrá amar á su padre celestial, á quien no ve?” [Pestalozzi, 1889, pp. 239-240].

Y si el amor a Dios se origina en el amor al prójimo, el amor al prójimo se gesta en la experiencia de la relación amorosa entre el niño y su madre.

¿Cómo llego yo á amar á los hombres, á confiar en los hombres, á agradecer á los hombres, á obedecer á los hombres?—¿Cómo penetran en mi naturaleza los sentimientos sobre que descansan esencialmente el amor á los hombres, el reconocimiento á los hombres, y las disposiciones por las cuales se desarrolla la obediencia humana? [...] Ellos tienen su origen principalmente en las relaciones que tienen lugar entre el niño impúbero y su madre [Pestalozzi, 1889, p. 240].

Es en la relación amorosa madre-hijo que se desarrollan los “gérmenes del amor, de la confianza, de la gratitud”, en la acción de cuidado y satisfacción de las necesidades del pequeño por su madre. Ello ocurre de esta manera:

Un objeto que él no ha visto nunca todavía hiere ahora su vista: él se admira, tiene miedo, llora. La madre lo estrecha fuertemente contra su corazón, juega con él, lo distrae. Su llanto cesa, pero largo tiempo aun permanecen húmedos sus ojos. El objeto aparece otra vez; su madre lo toma en sus brazos protectores y le sonrío de nuevo. Esta vez él no llora ya, y devuelve la sonrisa de su madre con una mirada límpida y serena: *el germen de la confianza nace en su corazón.*

A cada necesidad del niño, la madre corre á su cuna. Ella está allí á la hora que él tiene hambre, ella le da de beber cuando él tiene sed. Él se calla cuando oye el ruido de sus pasos; él le tiende las manos cuando la ve; sus ojos brillan, fijos en el seno maternal. Él se ha satisfecho. Su madre y él contento de haber satisfecho su necesidad se confunden para él en uno solo y mismo pensamiento: *él agradece.*

[...] El niño conoce los pasos de su madre, él sonríe   su sombra, él ama a quien se parece   ella; un s er que se asemeja   su madre es para él un s er bueno. El sonríe   la imagen de su madre, él sonríe   la figura humana; á quien la madre ama, ama él también; á quien su madre abraza, él abraza también; á quien su madre besa, besa él también. *El germen del amor   los hombres, el germen del amor fraternal ha brotado en su corazón* [Pestalozzi, 1889, p. 240, cursivas en el original].

Además del germen de la confianza, la gratitud y el amor, también la obediencia se gesta en la relación temprana madre-hijo: la madre inculca la paciencia para tranquilizar “la primera tempestad de los deseos físicos y engendra el amor”; “el niño no se hace obediente sino precisamente por la paciencia” (Pestalozzi 1889, p. 241).

Ahora bien, estos afectos desarrollados en la temprana relación entre el hijo y la madre son, para Pestalozzi, la base de la conciencia y de la personalidad:

La obediencia y el amor, la gratitud y la confianza reunidas, hacen brotar en el niño los primeros gérmenes de la *conciencia*. El comienza á sentir, muy vagamente al principio, que *no es justo* rabiarse contra su madre que lo ama. El comienza á sentir vagamente que su madre no está en el mundo * nica y solamente para él* [...] que *no existe todo* en el mundo *para él*, y [...] que * l mismo* no existe en el mundo únicamente *para sí*; es la primera y vaga idea del *deber* y del *derecho*, que principia   germinar. Estos son los primeros rasgos fundamentales del desarrollo de la personalidad. Ellos nacen de las relaciones naturales que se establecen entre la madre y su hijo que cría [Pestalozzi, 1889, pp. 242-243].

Y en esa relación afectiva está el germen del amor a Dios:

Mas también esas relaciones contienen materialmente en germen, toda entera y en toda su amplitud, esa disposición de ánimo que es propia de la naturaleza humana y que nos induce   amar á nuestro Creador [...] El germen de todos los sentimientos religiosos producidos por la fe, es idéntico en su esencia al germen que engendr  el amor del infante   su madre [;] el modo cómo se desarrollaron esos sentimientos es en ambos casos uno solo y el mismo [Pestalozzi, 1889, p. 243].

Cuando el niño crece, la educación escolar tiene que fungir, de alguna manera, como reemplazo de la madre. Según Pestalozzi, una vez que “las primeras causas que originaban su conducta y su creencia” en la infancia empiezan a “desaparecer”, cuando el niño empieza a “abandonar” “la mano de su madre” y “a adquirir el sentimiento de sí mismo”, inicia la función de “la educación y la instrucción” (Pestalozzi, 1889, p. 244). El “desarrollo ulterior y progresivo” de los sentimientos de amor, gratitud, confianza y obediencia que fueron el “resultado del concurso de los sentimientos instintivos entre la madre y el hijo”, “pertenece a los hombres y constituye un arte superior”. El método de Pestalozzi “se basa principalmente en el arte de referir la enseñanza, desde la cuna, a [esas] relaciones naturales” entre madre e hijo (Pestalozzi, 1889, p. 253): en el momento “en que el niño hace distinc n, por vez primera, entre

los sentimientos de confianza que su madre y Dios le inspiran y los que despiertan en él los fenómenos del mundo exterior”, la función del educador consiste en poner “a la vista del niño” dichos fenómenos de manera ordenada, pero siempre asociados “a los sentimientos más nobles de su naturaleza” que se gestaron en la relación con su madre. Se trata de “presentar el mundo a los ojos del niño tal como ha salido de las manos del Creador, y no tal como es, un mundo lleno de engaños y de mentira” (Pestalozzi, 1889, p. 253).

En el marco de la visión teológica de Pestalozzi, su intención de acercar al niño a la experiencia sensorial –sin mediación de la razón– de las cosas del mundo “tal como han salido de las manos del Creador” en vez de transmitirle una *descripción* de las cosas del mundo, se podría interpretar en relación con la idea protestante de acercarse a Dios sin mediaciones. Además, para Pestalozzi el mundo es un lugar amenazante, un lugar “que ha perdido a la vez la inocencia de los placeres de los sentidos y los sentimientos que constituían el fondo de su naturaleza, un mundo lleno de guerras causadas por los intereses del egoísmo, lleno de absurdos, de violencias, de orgullo, de mentira y de fraude” (Pestalozzi, 1889, p. 248). Es por ello que la función de la educación es impedir que, en la relación del niño con los objetos, “en el momento en que por primera vez se rompen los lazos físicos que unen el niño a la madre, perezca el germen de los sentimientos nobles que nacen de esa unión” (Pestalozzi, 1889, p. 253). Se trata de “someter la educación de nuestra especie a principios que no destruyan la obra de Dios que los sentimientos del amor, de la gratitud y de la confianza desarrollan en el niño”. Así, para garantizar la continuidad de esos sentimientos, Pestalozzi propone dos “leyes”:

La primera ley de esa continuidad es ésta: que la primera enseñanza del niño no sea jamás un asunto de la cabeza, no sea nunca un asunto de la razón —que ella sea siempre una cosa de los sentidos, que ella sea siempre una cosa del corazón, una cosa de la *madre*. La segunda ley [...] es ésta: la enseñanza del hombre pasa sólo lentamente del ejercicio de los sentidos al ejercicio de la razón; ella permanece largo tiempo siendo una *cosa del corazón*, antes que principie á ser *cosa de la razón*; ella permanece largo tiempo *un asunto de la mujer*, antes de comenzar á ser un asunto del *hombre* [Pestalozzi, 1889, pp. 251-252].

De los tres poderes y facultades humanas que se han de desarrollar en la educación, la cabeza, el corazón y la mano, para Pestalozzi el corazón, vinculado con los sentidos y con la madre, era el que debía guiar a los otros dos. La educación elemental debía garantizar que ese vínculo inicial de la infancia no se perdiera del todo y se pudiera actualizar constantemente.

Conclusión

En este trabajo he destacado la imbricación entre los sentidos, los afectos y la moralidad en las ideas pedagógicas de Pestalozzi. He mostrado que se trata de una imbricación de índole teológica, en la que prácticamente todos los aspectos de la pedagogía de Pestalozzi son parte de un proyecto redentor de la sociedad por la educación moral, por la formación de la virtud en los ciudadanos que habrán de constituir la república. En esa educación del corazón, el amor tiene un papel en la experiencia de las cosas y por tanto en la cognición, además de en la relación entre el maestro y sus pupilos.

En la difusión de la pedagogía pestalozziana que tuvo lugar a lo largo del siglo XX, la dimensión afectiva fue desapareciendo y lo que prevaleció fueron sus nociones sobre la experiencia sensorial en el aprendizaje, a menudo complejizadas en teorías como la enseñanza objetiva anglosajona. Estas nociones se operacionalizaron, eventualmente, en las asignaturas *Sachunterricht*, *object lessons*, *leçons de choses* o lecciones de cosas en los planes de estudio de las escuelas primarias de numerosos países del mundo occidental (Kahn, 2002; Melcón, 2000; Roldán, 2012), que tenían como objetivo que los niños aprendieran a observar, describir y categorizar las cosas del mundo y la naturaleza. En tanto, los aspectos que más remitían a los afectos se redujeron al ámbito de las instituciones diseñadas para los niños más pequeños, los *Kindergärten* (codificados por Friederich Fröbel, discípulo de Pestalozzi), los cuales también tuvieron una expansión global en la segunda mitad del siglo XIX. Con todo, la dimensión afectiva de la que abiertamente habló Pestalozzi en sus textos inevitablemente permaneció en la manera de concebir la enseñanza escolar, algo que estaría en constante tensión con la perspectiva de cuidado estatal de la infancia (Aslanian, 2015) que se gestó en el siglo XVIII y se intensificó en el siglo XX (Alcubierre, 2018). Esta tensión, que es un tema digno de investigación a cabalidad, debe ponerse en el contexto de las diferencias entre las nociones protestantes y las católicas relativas al amor y la caridad en las instituciones educativas. En todo caso, lo aquí expuesto sugiere que prestar atención a la dimensión afectiva puede ayudarnos a ensanchar nuestra comprensión de los presupuestos en que se asienta la escuela desde su conformación como un espacio separado del ámbito doméstico, así como de la forma en que maestros y maestras dan sentido a su quehacer cotidiano.

Referencias

- Alcubierre, B. (2018). *Niños de nadie. Usos de la infancia menesterosa en el contexto borbónico*. Iberoamericana/Vervuert.
- Aslanian, T. K. (2015). Getting behind discourses of love, care and maternalism in early childhood education. *Contemporary Issues in Early Childhood Education*, 16(2), 153-165.
- Barck, K. (2010). Anschauung, en K. Barck, M. Fontius, D. Schlenstedt, B. Steinwachs y F. Wolfsettel (eds.), *Ästhetische Grundbegriffe: Band 1: Absenz bis Darstellung* (pp. 208-246). Springer.

- Carter, S. A. (2018). *Object lessons. How nineteenth-century Americans learned to make sense of the material world*. Oxford University Press.
- Horlacher, R. (2011). Schooling as a means of popular education: Pestalozzi's method as a popular education experiment. *Paedagogica Historica*, 47(1-2), 65-75.
- Kahn, P. (2002). *La leçon de choses. Naissance de l'enseignement des sciences à l'école primaire*. Presses Universitaires du Septentrion.
- Melcón Beltrán, J. (2000). Currículo escolar y lecciones de cosas. En A. Tiana Ferrer (ed.), *El libro escolar: reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Noguera-Ramírez, C. E., y Marín-Díaz, D. L. (2020). La educacionalización del mundo: una mirada genealógica de la modernidad. *Cadernos de História da Educação*, 19(2), 360-376.
- Pestalozzi, J. H. (1807[1799]). *Pestalozzi's Brief an einen Freund über seinen Aufenthalt in Stans (1799)*. <http://www2.iw.uni-heidelberg.de/~aeschule/StanserBrief.pdf>
- Pestalozzi, J. E. (1889[1801]). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. Coatepec.
- Pestalozzi, J. H. (1982[1818]). *Cartas sobre la educación infantil*. Humanitas.
- Roldán Vera, E. (2012). ¿'Enseñanza intuitiva', 'enseñanza objetiva' o 'lecciones de cosas'? : derroteros supranacionales de tres conceptos pedagógicos modernos en el siglo XIX. *Memoria electrónica de las XVII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación: "La investigación en la historia de la educación transitando el bicentenario: a 200 años de la batalla de Tucumán"*. San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Runge Peña, A. K. (2010). Pestalozzi revisitado: disquisiciones teórico-formativas sobre 'psicologización' de la enseñanza, doctrina de la intuición, formación elemental, enseñanza elemental y educación elemental. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 6(2), 89-107.
- Silber, K. (1973). *Pestalozzi; the man and his work* [3a. ed.]. Schocken.
- Smeyers, P., y Depaepe, M. (2008). *Educational research: The educationalization of social problems*. Springer.
- Tröhler, D. (2014). *Pestalozzi y la educacionalización del mundo*. Octaedro.

Cómo citar este artículo:

Roldán Vera, E. (2022). El amor en la pedagogía de Pestalozzi. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(1), 85-94, <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i1.424>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.